

La Hermenéutica Analógica como pensamiento poscolonial y del sur

A Hermenêutica Analógica como pensamento pós-colonial e do sul

Mauricio Beuchot
Universidad Autónoma del México (UNAM)
Ciudad del México-México

Resumen

El artículo se trata de una reflexión a cerca de la posibilidad concreta de la hermenéutica analógica. Para tanto, problematiza la descolonización de la cultura, desde el trabajo del antropólogo y filósofo brasileño Silva Neto, por su proposición operativa, práctica de la hermenéutica analógica. En seguida, se dirige notas, considerando que es vano y imposible romper ciegamente con Europa y Estados Unidos. Igualmente, calificar todo como colonialidad es poco o nada productivo. Antes, se trata de abogar por una hermenéutica analógica y descolonización, concreta, como praxis liberadora a desarrollarse de manera que humanice al colonizador y al descolonizador, en vista de una identidad propia moderada y mediadora entre el particular y lo universal.

Palavras chave: hermenêutica analógica; descolonización de la cultura; praxis liberadora.

Resumo

O artigo se constitui em uma reflexão sobre a possibilidade concreta da hermenêutica analógica. Para tanto, problematiza a descolonização da cultura, a partir da obra do antropólogo e filósofo brasileiro Silva Neto, considerando sua proposição operacional, prática da hermenêutica analógica. A seguir, aborda apontamentos, considerando que é vão e impossível romper cegamente com a Europa e os Estados Unidos. Da mesma forma, classificar tudo como colonialidade é pouco ou nada produtivo. Em primeiro lugar, trata-se de defender uma hermenêutica analógica e uma descolonização concreta, como praxis libertadora, que se desenvolve de forma a humanizar o colonizador e o descolonizador, tendo em vista uma identidade moderada e mediadora entre o local e o global.

Palavras-chave: hermenêutica analógica; descolonização da cultura; praxis libertadora.

Introducción

Quisiera que este escrito fuera un homenaje a Enrique Dussel, quien ha sido uno de los promotores del pensamiento poscolonial. Él ha usado el concepto de la analogía en forma dialéctica, a saber, como dialéctica analógica; y yo lo he usado en la hermenéutica, como hermenéutica analógica. En efecto, para poder criticar, hay que comprender, y así la interpretación puede servir como instrumento para liberarnos epistemológicamente. Como intentaré mostrar, se puede usar una herramienta como la hermenéutica para transformarla y hacerla vehículo de liberación epistemológica, es decir, como pensamiento poscolonial desde el sur.

Por eso, en las siguientes páginas trataré de mostrar algunas formas en las que se puede practicar el poscolonialismo o descolonialismo. Este movimiento posee una intuición importante, pero con frecuencia se ha desorientado e incurrido en exageraciones. Conviene, por mor de su propio argumento, que conserve un equilibrio proporcional en sus demandas o aspiraciones, para que pueda tener el mayor éxito posible. Sobre todo, debe mantenerse dentro de los límites de lo razonable, para no perder su propia esencia, su inspiración primigenia.

La descolonización del pensamiento es algo necesario, para adquirir identidad propia. Sin embargo, ha de tomarse con moderación, tiene que practicarse dentro de ciertos márgenes. Es lo que trataré de substantiar, principalmente a través de la utilización de la hermenéutica. Una hermenéutica proporcional, como es la analógica, es decir, que se base en la aplicación de ciertos límites, para evitar los excesos y guardar el necesario prestigio del movimiento. Es una praxis liberadora, y debe desarrollarse de manera que humanice tanto al colonizador como al descolonizador, en una especie de dialéctica hegeliana del amo y el esclavo.

Proceso descolonizador de la cultura

Con el fin de hacer esta reflexión sobre el asunto, utilizaré, pues, la hermenéutica analógica, que he desarrollado durante varios años, como un filosofema latinoamericano. Y aprovecharé la aplicación de la hermenéutica analógica a la descolonización que hace Joao Paulino da Silva Neto, antropólogo y filósofo brasileño, en un texto por demás interesante: Saberes indígenas maya-yanomami: desafíos epistémicos en la descolonización profesional docente (Silva Neto, 2023), publicado recientemente en forma de libro. Se trata de un estudio

de post-doctorado realizado en México acerca de los saberes de los pueblos originarios, en este caso, del mundo maya. Lo hace para ver cómo se puede lograr una descolonización en la docencia. Y realiza esto a través de una epistemología del sur, como la llama en uno de sus textos Boaventura de Sousa Santos (2009). Es, pues, una descolonización epistémica.

Digo que es interesante el trabajo, porque es antropológico y filosófico, ya que al final presenta una aplicación de la hermenéutica. Específicamente, de la que he tratado de desarrollar como analógica durante ya muchos años. Lo cual hace relevante a esta investigación antropológica y filosófica. Ya desde el comienzo, me llama la atención que nuestro autor plantea directamente su tema, que es preguntar por la manera en que vemos a América Latina los latinoamericanos; es decir, pregunta cómo nos vemos a nosotros mismos. Es la pregunta que ha lanzado recientemente mi amigo Enrique Dussel (2018). Es un pensamiento descolonizador, y es fruto de la filosofía de la liberación. En esa línea, nuestro autor lo hace tratando de superar lo que se ha llamado epistemicidio. Además, ha contado con la sapiente guía de José Guadalupe Gandarilla, de la UNAM. Da Silva Neto plantea, directamente, una pedagogía descolonial analógica, que es donde veo su aplicación de mi hermenéutica analógica, la cual ha sido muy bien comprendida y utilizada.

Después nuestro autor nos expone los mecanismos que se han empleado para encubrir al otro. De ahí que sea importante que quiera recuperar los saberes originarios desde una perspectiva descolonial, para des-encubrirlos. Esto es ir a contrapelo de la epistemología oficial, para manifestar una diferente. Pero igualmente válida.

El giro descolonial tiene ya historia, y Da Silva Neto recoge a uno de sus ancestros principales: Bartolomé de las Casas. Precisamente, este evangelizador supo utilizar el procedimiento analógico para respetar lo más que pudo la cultura indígena, y hacer un mestizaje con lo europeo. En su Apologética historia sumaria defendió la cultura de los pueblos originarios, y sólo señaló los puntos en los que veía que el cristianismo podía ayudarla y completarla (De las Casas, 1967). Inclusive, justificó las cosas que parecían escandalosas a los europeos, como los sacrificios humanos, señalando que los indios daban lo mejor que tenían a sus dioses, a saber, la vida misma.

Da Silva añade a otros más cercanos, como el martiniqués Aimé Césaire, defensor de la negritud. También al otro martiniqués, Frantz Fanon, que en su libro *Los condenados de la Tierra*, con prólogo de J.-P. Sartre, denunciaba el no poseer una voz propia, sino tener que

hablar con la de otros, de modo que no se sabe si es uno el que habla (Fanon, 1961). También agrega a Enrique Dussel, quien ha usado el concepto de la analogía, en su anadialéctica, para dinamizar la teoría y la práctica de la descolonización.

Otro rubro de nuestro autor es la ancestralidad del otro. Y por eso se centra en prácticas de los pueblos originarios que son ancestrales, y que a los occidentales y modernos les parecen equivocadas. Por ejemplo, la utilización de mitos y ritos para el cultivo de la tierra. Pero es que se trata del empleo de símbolos, y los símbolos son difíciles de entender por alguien que no pertenece a la cultura en cuestión. Siempre hay pérdida de significado y de comprensión. Justamente para eso he articulado una hermenéutica analógica, que sea capaz de interpretar los símbolos por semejanza proporcional, de modo que los acerque lo más posible a uno mismo. Es lo que Da Silva Neto ha comprendido bien y ha implementado a la perfección en su trabajo.

Con ese instrumento interpretativo, nuestro autor nos entrega una buena perspectiva de la filosofía indígena desde una visión descolonizadora. Así reconstruye prácticamente toda la filosofía maya que investigó, la yanomami. En efecto, habla de su lógica diferente, a saber, constituida a través de un pensamiento simbólico, que razona por medio de mitos y de ritos. Aborda su ontología, también mítica, es decir simbólica, pues es la forma con la que se relacionan con la naturaleza circundante, en una metafísica poética. Asimismo, nos habla de su ética, polarizada hacia el otro, más que en la filosofía occidental. Y llega hasta la estética, pues en esa relación amorosa con la Madre Naturaleza se encuentra mucha belleza.

A esta Madre Naturaleza le agradecen el don de la vida. La misma vida de las personas se encuentra entreverada con los seres naturales, inclusive teniendo que luchar en contra de la técnica occidental, para defenderse ellos y defender su entorno ecológico. Han tenido que librar muchas batallas contra el mundo tecnocrático que los amenaza, ya que está destruyendo su hábitat. Ellos cuidan la naturaleza, en la milpa, en los bosques y en la actitud que mantienen con respecto a ella.

También utilizan la naturaleza, con sus conocimientos de botánica, para satisfacer de manera equilibrada sus necesidades, guardando el orden y la proporción en todo. Poseen un saber, una ciencia de las plantas y de los animales, que les permite proteger su ecosistema, con los subsistemas tan ricos de especies que son su entorno. De esta manera conservan su vida y su salud, siempre cuidando de preservar la gama de especies que los rodean y que prácticamente conviven con ellos. Todo eso se ve reflejado en la investigación de Da Silva

Neto, y es muy conveniente, porque nos abre perspectivas diferentes para el cuidado del medio ambiente. Es proteger nuestro mundo con nuevas ideas.

De esa manera, nuestro autor aborda la utopía, una utopía descolonial, que viene muy al caso en lo que está estudiando e investigando; pues, dada la situación actual, se trata de un ideal para ser realizado paulatinamente. En efecto, se centra en la conservación de la vida y la cultura de un pueblo que desea vivir libremente según sus pensamientos, según su modo de concebir la vida buena. Es algo que necesitamos ahora, ya que estamos faltos de utopías y escasos de sentido para vivir con optimismo.

Llegamos así a la pedagogía descolonial analógica para la formación de docentes, que es la propuesta de Joao Paulino da Silva Neto, algo por lo que debemos felicitarlo. Efectivamente, veo que entiende bien y aplica mejor mi hermenéutica analógica a los temas de su investigación. De la hermenéutica analógica me ha dicho mi amigo Walter Mignolo, connotado pensador descolonial, que es muy semejante a la hermenéutica diatópica usada por Boaventura de Sousa Santos, y que tiene su origen en Raimon Panikkar (1990, 1997, 1999).

Conocí a Panikkar, y tuve con él un diálogo en 1995, en un congreso sobre interculturalidad en la Universidad Pontificia de México. En ese coloquio encontramos algunas convergencias y discutimos algunas discrepancias entre nuestras dos propuestas hermenéuticas. Lo importante es que en ambas se privilegia la interpretación local, pero sin perder la vinculación con la universal, para que se mantenga la validez científica.

Da Silva Neto plantea su pedagogía descolonial analógica superando el univocismo impositivo y el equivocismo disolvente. Lo hace con una visión dialógica de la enseñanza-aprendizaje, es decir, promoviendo las virtudes de un buen diálogo, como son la escucha atenta y el respeto ante lo que el otro dice, esto es, tratar de comprender y de valorar al otro, en este caso a la otra cultura. Es toda una teoría del diálogo intercultural.

Sin embargo, se da en un ámbito descolonial, con una intencionalidad liberadora, es decir, en el marco de una filosofía de la liberación. Nuestro autor la ve como una filosofía descolonial analógica, y eso es, porque no separa las culturas, sino que las hace convivir respetuosamente; no las lleva a una reservación ni a un apartheid o ghetto, sino a la coexistencia pacífica y fructífera, en el seno del trabajo y del respeto. Es, por lo mismo, una filosofía de la liberación analógica, que no destruye unívocamente a los que están

La Hermenéutica Analógica como pensamiento poscolonial y del sur
enfrentados (opresores y oprimidos), sino que los enseña a convivir. Es toda una dialéctica analógica, que no destruye los opuestos, sino que los lleva a un punto de coexistencia.

De esta manera, descolonizando la pedagogía, Da Silva Neto ha descolonizado la epistemología; es decir, nos ha hecho pensar y conocer nuestra propia realidad latinoamericana con un entendimiento distinto, más allá del usual, y se ha colocado en una perspectiva más nuestra. Es algo que comparte con una querida alumna mía, Sofía Reding Blase (2012).

De hecho, la pedagogía descolonial analógica de Silva Neto (2023) utiliza el concepto de analogía, de la manera como lo señala Dussel (1996, p. 189) en su filosofía de la liberación: “[...] [el] principio del método práctico es el de la analogía (que incluye el de la distinción, pasivamente, y el de la innovación, creativamente). Se trata de una lógica operativa, que se refiere semánticamente a decisiones políticas, eróticas, pedagógicas, etc.”.

Se centra en la exterioridad del otro, en la escucha de su palabra y el respeto a su lenguaje, ya que puede no ser el nuestro, ya que su cultura es diferente. La escucha atenta y respetuosa es muy importante, porque es la mejor manera de descolonizarnos, tratando de entender al otro, sobre todo al de los pueblos originarios. Nuestro autor menciona a una indígena que decía que los occidentales enseñan a los niños a hablar, y ellos más bien los enseñan a escuchar. Esto es descolonizar la pedagogía y también la epistemología.

Viene, asimismo, el respeto al otro. Éste incluye el respeto a los semejantes, pero también a las otras formas de vida, de ser y de saber. Otra vez la descolonización epistemológica. Como dice Dussel (2020, p. 85):

La lógica de la analogía incluye también una ética del respeto al Otro/a, una paciencia en el tiempo largo de la discusión para comprender la pretensión de verdad del Otro/a, y la posibilidad de llegar a acuerdos racionales sin que se haya alcanzado la identidad que imposibilita frecuentemente la validez necesaria de las opiniones para el obrar en común.

Por eso Dussel propone llegar a un diálogo analógico, en el que yo también he trabajado. Dussel y yo hemos abogado por una lógica analógica para el diálogo intercultural. Se puede aplicar, incluso, a un diálogo inter-científico de diferentes culturas. La validez no exige identidad, sino semejanza. Más allá de la univocidad de identidad/diferencia, se coloca la analogicidad de semejanza/distinción. La semejanza basta para que se avance en una comprensión enriquecedora y se llegue a acuerdos fecundos. Se comunican analógicamente. Dussel insiste en que es un método analógico para lograr un diálogo analógico (Dussel, 2020).

En el terreno de la pedagogía, aparece Paolo Freire, quien hablaba de liberar tanto al oprimido como al opresor (Freire, 1972). En él se ve esa dialéctica analógica en la que no se trata de matar a los contrarios para lograr una síntesis nueva, sino de concordarlos para que coexistan y se favorezcan mutuamente. En esta línea, se trataría de descolonizarlos a los dos, al colonizado y al colonizador, con una mediación que conduzca a la escucha y al respeto, que será en ambos un cambio radical.

De esta manera se superará la posmodernidad y se llegará a la transmodernidad, como la llama Dussel. Él acepta que los posmodernos superaron la razón moderna, impositiva y opresora; pero ahora hay que superar a los posmodernos, con una razón-del-Otro, que va más allá de lo que ellos lograron. Hay que trascender la cultura moderna europeo-estadounidense, para recuperar la valoración de la tradición premoderna, resistiendo y acumulando fuerzas para hacerlo. Y Joao Paulino da Silva Neto llega a una conclusión interesante, pero que queda pendiente: nos dice que hay que llegar a una descolonización cultural analógica. La cual está por hacerse. (O tal vez ya está haciéndose.)

Hermenéutica analógica y descolonización

A continuación trataré de señalar por dónde puede ir esa descolonización cultural analógica. De hecho, la hermenéutica analógica ya ha sido aplicada a ese tema (Rivas, 2019). Lo ha sido a un poscolonialismo analógico también, esto es, que no rompe ciegamente con Europa y Estados Unidos, porque eso es vano y hasta imposible. Más bien se esfuerza por reconstruir la historia de manera propia, latinoamericanista, porque es algo que necesitamos. No se trata de filosofar luchando sin más con los otros, sino de recuperar la voz propia, pues ya tenemos la madurez suficiente para hacerlo. Se trata de filosofar desde esa identidad que vamos conociendo y elaborando, al paso de los acontecimientos que nos circundan. Es necesario animarnos a hacer filosofía desde nosotros mismos, es toda una liberación, de índole intelectual.

En la descolonización cultural hay un deseo de autenticidad, de ser nosotros mismos, y eso se busca en contraste con los que se considera que han sido nuestros colonizadores, los que nos han impuesto su impronta cultural (Anaya, 2008). Esto tiene mucho de verdad y de legitimidad. En efecto, ese colonialismo sigue hasta la actualidad, y hay que liberarse de él. Pero tampoco se puede rechazar todo calificándolo como coloniaje, sino que hay que saber

acoger y aprovechar lo que nos resulte adecuado. Para que nuestra filosofía sea un producto universal.

Todo depende de la actitud que se adopte frente al pensamiento europeo y estadounidense. Creo que puede haber tres actitudes. Una es la de un poscolonialismo unívoco, el cual se cierra a toda influencia exterior (ajena a México o a América Latina). Por una reacción muy comprensible en contra de esa colonización o importación tan extrema, sus propugnadores se han negado a tomar en cuenta el pensamiento extranjero, a veces con demasiado rechazo. Sus cultores solamente citan autores mexicanos o latinoamericanos, o a otros que se oponen a los europeos y estadounidenses. En ellos se ve el deseo y aun el afán de hacer filosofía desde las situaciones concretas, desde la propia peculiaridad. Pero se exagera la cerrazón hacia el pensamiento que viene de fuera, el cual puede tener elementos buenos y aprovechables.

Otra actitud es la de un colonialismo equívoco, porque en realidad es un malinchismo obtuso, cerrado a la situación concreta de nuestros países. Es el de los que parecen no saber dónde están, ignoran su contexto efectivo. Su filosofar consiste en adaptar, cuando no meramente en trasplantar (léase “copiar”) la filosofía europea y estadounidense. Éstos se inscriben en lo que mi amigo Carlos Pereda ha llamado “filosofía sucursalera”, a saber, la que se hace en México representando a algún autor o alguna escuela extranjera (Pereda, 1987). En efecto, hay filósofos que se consideran representantes o sucursales de alguna matriz europea o estadounidense, como fenomenólogos, analíticos y posmodernos, los cuales no parecen vivir en nuestro país, sino en otro lejano. Incluso hay filósofos nuestros adueñados de Heidegger, Wittgenstein, Davidson, Putnam, Levinas o Derrida, que filosofan como si estuvieran en Harvard, París, Oxford o Heidelberg. Esto corre el peligro de una escasa aportación y de lo que otro amigo mío, ya finado: Héctor Neri-Castañeda, vio como filosofía parasitaria, pues por lo general se dedican a exponer y/o a criticar a alguno de estos pensadores que se han atrevido a proponer algo (Castañeda, 1979).

Pero hay una tercera actitud, que podemos llamar poscolonialismo analógico, el cual aprovecha lo que es asimilable de otros pensadores extranjeros para aplicarlo a nuestra situación concreta. Además, conoce la historia de la filosofía nuestra, no solamente la europea-estadounidense. Y, además, valora a los filósofos mexicanos y latinoamericanos, y por eso los utiliza o discute con ellos con respeto, siempre para mejorar.

Todo es cuestión de equilibrio. Vemos una fluctuación entre lo universal y lo particular, y a veces demasiado extrema. El segundo tipo de filósofos mexicanos que he señalado tienen una fuerte conciencia de la universalidad de la filosofía, de nuestra pertenencia a la filosofía universal. Pero exageran, porque no toman en cuenta la nuestra. Por lo general, sólo estudian la corriente o el paradigma que conocieron en el país extranjero donde estudiaron: en Europa o Estados Unidos. Hay algo de verdadero y válido en esta posición, pero sin exagerar. Tenemos que conocer y cultivar la filosofía tal como se hace en los mejores centros filosóficos extranjeros. Inclusive, dado que la filosofía posee sus clásicos, y han sido sobre todo europeos o estadounidenses, hay que estudiarlos. Debe darnos gusto saber que tenemos excelentes especialistas en Platón, Aristóteles, Leibniz, Hegel, Heidegger, Wittgenstein, etc. Pero no hay que olvidar que estamos en un contexto particular, en una situación determinada que no podemos negar. Yo, siendo mexicano, no puedo ser puramente analítico, fenomenólogo, heideggeriano, etc., como si no viviera en un país que tiene ciertas características, a veces lacerantes, como la pobreza, la dependencia, la violencia, etc. Además, por lo menos tengo que preocuparme por qué tipo de problemas son los más acuciantes y tratar de aportar respuestas, al menos a algunos de ellos.

Inclusive, ya que pertenecemos a un país y a una nación, nos toca reflexionar acerca de nuestra pertenencia a ella y acerca de nuestra identidad. Hablo de nuestra identidad cultural. Hay que conocer y reconocer la historia de nuestra filosofía, la cual casi siempre es despreciada en pro de la europeo-estadounidense. La asignatura de Filosofía en México, por ejemplo, no siempre es bien aceptada. Sin embargo, sólo estudiándola podremos saber cuál es la que mejor nos cuadra, es decir, la más adecuada para nuestro país. Y no sólo nos toca ver qué fue la filosofía mexicana o latinoamericana, sino, además – y, tal vez, sobre todo – hacia dónde va o debería ir, pues tenemos la obligación (o compromiso) de ver por dónde se quiere que vaya la filosofía nuestra en el futuro.

La otra postura, la fuertemente poscolonialista, que ataca la dependencia respecto de lo europeo y estadounidense, tiene también su buena parte de razón. Lo que veo más valioso en ella es que pide afrontar nuestros problemas nacionales y tratar de responderlos eficazmente, es decir, atrevernos a pensar por cuenta propia. Lo que veo de criticable en ella es que se resiste a aprovechar sistemas, métodos, categorías e instrumentos conceptuales de la filosofía europeo-estadounidense, que nos pueden servir – tal fue la idea de Leopoldo Zea,

quien en sus clases nos decía que aprovecharíamos cualquier tipo de pensamiento, para aplicarlo a México y a la América Latina (Zea, 1976). La misma utilización de otras categorías se vuelve propia, al ser efectuada por nosotros para nuestros problemas. Se vuelve mestiza. Es cierto que muchas veces sólo se han estudiado las corrientes filosóficas europeas y estadounidenses – y esto es lo que preocupa al poscolonialismo – de una manera erudita, o meramente repetitiva, para hacer, por ejemplo, fenomenología o posmodernidad en México tal como se podría hacer en Alemania o en Francia, sin ninguna diferencia. Un verdadero fenomenólogo en México no sería un mero expositor de la fenomenología, sino que la aplicaría a los problemas mexicanos, y lo mismo cualquier seguidor de cualquier corriente extranjera.

A veces se da como argumento la globalización, que homogeniza todo, por lo que se podría hablar perfectamente de filósofos mexicanos como si fueran de otros lados. Inclusive creo que se puede resistir a la globalización y defender lo que es local. Tal es la idea de la hermenéutica diatópica: resaltar los lugares (topoi) concretos, sin perder la universalidad o vinculación con lo mundial (dia). Y es también la intención de la hermenéutica analógica, que privilegia la diferencia por encima de la semejanza. Pero no se trata de desligarnos de la filosofía universal para obtener nuestra particularidad; antes bien, necesitamos de aquélla para hacerlo, pues uno se identifica por contraste con los demás. Tenemos que filosofar desde nuestros problemas y con nuestras categorías, pero en diálogo con la filosofía europeo-estadounidense.

Creo que la solución está en evitar las exageraciones en las posturas, y en el rescate de aspectos valiosos de cada una de ellas. Hay que superar, de algunos poscolonialistas, el rechazo, a veces visceral, del pensamiento europeo-estadounidense, reconociendo la necesidad de trascender su dominio cultural, tan opresor como el económico-político, pero sin caer en la negación de lo extranjero en la que incurre el poscolonialismo extremo, igualmente dañino. Hay que desconstruir el eurocentrismo, pero la desconstrucción no es destrucción o aniquilación, como repitió tanto el mismo Derrida (Peretti, 1989), sino poner en el mismo nivel que los demás (lo cual es algo que trata de hacer la analogía de proporción, en su aspecto de equilibrio proporcional); pero hay que aceptar el pensamiento europeo-estadounidense en lo que tiene de válido y de irrenunciable.

De todas formas, la analogía de atribución, en su misma estructura, señala que predomina la diferencia, lo diferencial, es decir, lo propio, más que lo que nos asemeja a los

otros. Así, el principal analogado es el pensamiento propio, predominará lo específico mexicano, o latinoamericano, lo diferencial, sobre el pensamiento universal, que es lo que nos ha asimilado (a fuer de preponderante hasta ahora). Y de este modo, la analogicidad nos conduce a equilibrar, de una manera dinámica, incluso dialéctica, a veces, trágica o agónica, pero que se enriquece continuamente.

Por eso no hay que ver sólo hacia el pasado, sino tratar de responder, en el presente, a los problemas propios, filosóficos y desde el ángulo filosófico. Por ejemplo, el problema de la violencia, el de la pobreza, el de la democracia y el del multiculturalismo. Para oscilar entre el etnocentrismo y el universalismo. Para superar el chauvinismo y el malinchismo. Para no quedarnos en un poscolonialismo cerrado ni en una adoración de lo europeo y estadounidense (que se ve en muchos de nuestros filósofos).

Porque la mejor postura poscolonial o descolonial será construir nuestra propia filosofía, mexicana y latinoamericana, tomando elementos de donde sea, pero cuidando que formen un todo coherente con nuestra especificidad, y pueda ser aplicada a la situación concreta en la que nos encontramos. Hay que hacer filosofía mexicana, y no sólo filosofía en México, según lo ha señalado muy bien Guillermo Hurtado (2007).

Esto es lo que han hecho ya, conmigo, varios jóvenes investigadores y profesores, que han aplicado la hermenéutica analógica a la descolonización cultural, pero también (o incluso más) los que se han lanzado a usarla para la construcción de una filosofía propia, mexicana y latinoamericana, que pueda hacer que nos comprendamos a nosotros mismos y que nos afanemos para solucionar los problemas urgentes y graves que tenemos en nuestros países.

Conclusión

El trabajo de descolonización cultural es importante, y por eso mismo tiene que ser cuidadoso. No debe caer en exageraciones peligrosas, que puedan dañarlo en su labor y en su aprecio. He tratado de mostrar cómo una actitud moderada y mediadora, cual es la de la hermenéutica analógica, puede ayudarnos a encontrar ese equilibrio proporcional que nos haga liberarnos de la imposición epistemológica, pero sin incurrir en una peligrosa y hasta nociva actitud de ostracismo, en la que no se quiere aprovechar lo que viene de fuera para edificar la filosofía nuestra. Tiene que ser conocido y utilizado para esa construcción, que es la mejor muestra de descolonización filosófica.

Referências

- ANAYA, M. M. **Filosofía, tradición, cultura y modernidad desde América Latina**. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2008.
- BLASE, S. R. **Ética e interculturalidad en América Latina**. México: UNAM, 2012.
- CASTAÑEDA, H.-N. El atomismo sintáctico en la filosofía posterior de Wittgenstein, y la naturaleza de las cuestiones filosóficas. In: Villanueva, E. (ed.). **El argumento del lenguaje privado**. México: UNAM, 1979. p. 154-155.
- DE LAS CASAS, B. **Apologética historia sumaria**. Lib. III. México: O'Gorman; UNAM, 1967.
- DUSSEL, E. **Filosofía de la liberación**. Bogotá: Nueva América, 1996.
- DUSSEL, E. **Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta, 2018.
- DUSSEL, E. **Siete ensayos de filosofía de la liberación: hacia una fundamentación del giro decolonial**. Madrid: Trotta, 2020.
- FREIRE, P. **Pedagogía del oprimido**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.
- HURTADO, G. Filosofía en México y filosofía mexicana. In: HURTADO, G. **El búho y la serpiente**. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX, México: UNAM, 2007. p. 41.
- PANIKKAR, R. **Invitación a la sabiduría**. Barcelona: Círculo de Lectores, 1999.
- PANIKKAR, R. **La experiencia filosófica de la India**. Madrid: Trotta, 1997.
- PANIKKAR, R. **Sobre el diálogo intercultural**. Salamanca: San Esteban, 1990.
- PEREDA, C. **Debates**. México: FCE, 1987.
- PERETTI, C. **Jacques Derrida**. Texto y deconstrucción. Barcelona: Ánthropos, 1989.
- RIVAS, L. E. P. La hermenéutica analógica como filosofía poscolonial. In: GAXIOLA, C. (comp.). **Señales y huellas de una hermenéutica analógica**. México: Ed. Torres, 2019. p. 55-70.
- SANTOS, B. S. **Una epistemología del Sur**. México: CLACSO; Siglo XXI, 2009.
- SARTRE, J.P. Préface. In: FANON, F. **Les damnés de la terre**. Paris: François Maspero, 1961. p. 29-30.
- SILVA NETO, J. P. **Saberes dos povos indígenas Maya e Yanomami: desafios epistêmicos no processo de descolonização**. São Carlos: Pedro & João Editores, 2023.
- ZEÁ, L. **Filosofía latinoamericana**. México: ANUIES, 1976.

Sobre el autor

Mauricio Beuchot

Licenciado en Filosofía por el Instituto Superior Autónomo de Occidente (actual Universidad del Valle de Atemajac) y maestro y doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Es investigador titular C de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III. Sus principales líneas de investigación son Estética, Filosofía medieval y novohispana, Estructuralismo y Hermenéutica. Es autor de más de un centenar de libros de autoría propia y de otro más de artículos publicados en revistas especializadas y capítulos en libros colectivos.

E-mail: mbeuchot50@gmail.com;

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1140-7351>.

Recebido em: 08/11/2023

Aceito para publicação em: 23/12/2023